



Capítulo 233

¿Estás Dispuesto A Morir Por Ella?

Antes de que Pitias pudiera dar un paso más, sintió una muerte segura colgando sobre su cuello y la voz de su señor en su cabeza.

«Si das un paso más, mueres.»

Al señor demonio de la pereza no le importaba casi nada.

Pero él valoraba su paz por encima de todo.

Si Pythias siquiera respirara mal dentro del jardín sagrado de la difunta reina, Belphegor tendría que enfrentar la ira no solo de Abaddon, sino también de Helios.

Y ciertamente no iba a sufrir un dolor de cabeza así por nadie, y menos por Pitias. Interiormente, Belphegor se había culpado a sí mismo por ser tan tonto.

No creía que las posibilidades de que Abaddon y Eris realmente estuvieran juntos fueran tan altas, especialmente considerando el hecho de que el dragón consideraba que demasiadas mujeres serían problemáticas.

Sin embargo, Eris no sólo era una gran belleza, sino que también tenía un corazón y un alma de oro.

No era de extrañar que el dragón y sus esposas se enamoraran de ella y la aceptaran en su familia.

Pythias todavía temblaba de rabia mientras veía a Eris ir y venir entre besar a Valerie y Bekka.

—Date la vuelta —ordenó Belphegor.

Con gran dificultad, el caballero de la muerte apartó la mirada de aquella repugnante escena y se encontró cara a cara una vez más con su señor.

Aunque Belphegor no tenía rasgos faciales, las profundidades de las cuencas de sus ojos habían comenzado a brillar de un rojo oscuro para indicar la gravedad de la situación.



—No debes acercarte a menos de 100 pies de ella. No quiero ver a todo el ejército de perezosos aniquilado porque actuaste impulsivamente dentro del dominio sagrado del dragón dorado. ¿Está claro?

Las palabras del señor demonio de la pereza dolieron terriblemente y Pythias sintió que cada sílaba era un golpe a su orgullo.

Sus dientes perfectos se quebraron por la enorme presión que ejercía sobre ellos y bajó la cabeza en señal de comprensión.

'Márchate.'

Sin levantar la vista, Pitias se dirigió a las afueras del jardín, donde había menos invitados presentes.

Parecía que con cada paso que daba, el odio dentro de su propio corazón crecía.

"Esta humillación... ¡la pagaré por cualquier medio!"

Mientras Abaddon observaba cómo el caballero de la muerte desaparecía detrás de un bosque de árboles, finalmente logró acabar también con su propia ira.

Pitias fue el hombre que realmente se atrevió a golpear a una de sus amadas esposas, y quizás aún más ofensivo fue el hecho de que obviamente creía que todavía tenía derecho a ella.

Sin duda, es necesario corregir este engaño lo antes posible.

Pero desafortunadamente hoy no era el día para tal lección.

Él sabía lo mucho que significaba ese día para su madre y no lo arruinaría causando una escena como la que hizo en su fiesta de cumpleaños de hace unos meses.

Cuando llegó el momento de unir la raza demoníaca, Abaddon esperaba que Belphegor ofreciera resistencia y le brindara la oportunidad perfecta para matar a Pythias.

Después de que el caballero de la muerte se fue, Abaddon finalmente separó a su inocente esposa de las garras de sus dos hermanas.

"Sois muy divertidas, chicas. ¿Cuánto tiempo planeabais seguir con este jueguito?" —¿Hasta que ese cabrón explote de ira? —dijo Audrina inocentemente.



A su lado, tanto Valerie como Bekka asintieron en señal de acuerdo, completamente indiferentes a la escena que acababan de causar.

Sus otras tres esposas observaron la escena riéndose en silencio, como si todo aquello les pareciera terriblemente divertido.

Abaddon dejó escapar un suspiro de cansancio, antes de poner los ojos en blanco y limpiar la baba de los labios de Eris. "¿Qué voy a hacer con vosotras, chicas?... No respondáis a eso".

Otra ronda de risas pervertidas se escuchó de las esposas cuando se dieron cuenta de que sus deseos se habían cumplido.

Abaddon hizo nota mental de enseñarles una lección muy necesaria más tarde cuando regresaran a su dormitorio insonorizado.

-¿Estás bien, mi amor? -le preguntó a Eris.

La elfa oscura sonrió tímidamente y apoyó el peso de su cuerpo contra el de su marido. "Lo estoy... no tengo motivos para no estarlo".

En ese momento, Abaddon encontró a Eris tan linda que no pudo resistir la tentación de besarla también y envolvió su brazo alrededor de su cintura para hacer precisamente eso.

Desafortunadamente, había tres voces que parecían decididas a perturbar la atmósfera amorosa.

"Pueden por favor dejar de besarse..."

"Es tan vergonzoso que siento que podría morir".

-¡Mira también quiere besos!

Abaddon se rió mientras soltaba a su esposa para que se girara y mirara a sus tres hijos.

"¿No se alegran mis hijos de ver que sus padres se llevan bien? Hay muchos niños que encontrarían tu posición muy envidiable, ¿sabes?"

Thea puso los ojos en blanco y señaló a la multitud que estaba detrás de ella. "Puede ser, pero estas miradas son ciertamente incómodas".

Casi todos los presentes en el grupo tenían la mirada puesta en la familia de once integrantes.

La mayoría había oído hablar de la temible reputación de Abaddon como asesino y conquistador, así que verlo aquí así fue... ciertamente un shock.



Olvídese de un rey o un conquistador, el dragón simplemente parecía un simple hombre de familia.

Esta fue la sorpresa del siglo.

"Ah... Supongo que puedo entenderlo", dijo Abaddon con una risita. "Está bien, ustedes tres deberían divertirse por su cuenta y no preocuparse por quedarse a nuestro lado".

"¿De verdad?"

—Sí —dijo Abaddon mientras le daba a Mira un pequeño beso en la mejilla—. Estoy seguro de que estamos a punto de vernos envueltos en cosas aburridas en las que, de todos modos, a los tres no les interesará.

Los ojos de los tres niños se iluminaron mientras rápidamente abrazaron a su padre y a su madre antes de correr hacia el jardín.

Una vez que se fueron, Abaddon respiró profundamente, mientras reenfocaba su mente en el objetivo principal del día.

Podía sentir a la reina fénix y al rey enano mirándolo intensamente, junto con sus compañeros señores demonios.

Pero desafortunadamente, no tenía intenciones de ir a esa zona por el momento.

Antes de conocerlos personalmente, quiso observar a los dos gobernantes desde la distancia.

Sus gestos, sus deseos ocultos e incluso cómo interactuaban con los demás.

También quería saber si eran del tipo que lo observaba a escondidas o si se acercaban a él con valentía y sin restricciones.

"Vamos chicas, vamos a intentar divertirnos".

Cada una de las esposas sonrió antes de seguir en silencio a su marido.

Sabían que tenía una batería social terriblemente baja, por lo que se preguntaban cuánto tiempo sería capaz de soportar esa fiesta llena de nobles habladores.

-



No hace falta decir que Abaddon y su familia fueron el centro de atención después de llegar.

Los asistentes a la fiesta se sorprendieron al saber que no solo sus esposas eran hermosas, sino que el propio berserker sangriento de Antares se contaba entre las bellezas.

Inmediatamente se preguntaron si Antares y Luxuria estaban envueltos en algún tipo de matrimonio político antes de descartar rápidamente la idea.

El rey dragón nunca caería tan bajo como para concertar matrimonios con otras naciones, lo que llevó a la mayoría a darse cuenta de que los dos debían haberse casado solo por amor.

Y cuando todos vieron la forma en que trataba a sus esposas, no fue muy difícil entender cómo pudo haber ocurrido algo así.

Abaddon parecía el marido perfecto, ya que sonreía suavemente a sus esposas y parecía tomar de la mano a al menos dos de ellas en todo momento.

No había una mujer dentro del grupo que no sintiera que iba a morir de celos, y a Leviathan parecía encantarle la atmósfera envidiosa.

Durante un rato, la mayoría mantuvo la distancia y simplemente observó al rey rojo sin acercarse demasiado.

Pero finalmente, algunos aristócratas de Antares reunieron el coraje para intercambiar cortesías y saludos, y rápidamente aprendieron que la naturaleza de Abaddon como un hombre gentil y amable era algo que sólo su familia podía experimentar.

Si bien estaba lejos de ser un noble rudo, el comportamiento natural de Abaddon como rey se revelaba ante los demás y casi de inmediato se ponían nerviosos.

Su sonrisa desaparecería, su mirada se endurecería y se volvería casi insoportable, y su forma de hablar se volvería distante y casi robótica.

La mayoría sólo intercambiaba pequeñas bromas antes de prácticamente huir, mientras que unos pocos eran capaces de mantener la compostura y mantener una pequeña conversación.



Como era de esperar, la mayoría de las preguntas que le hicieron eran sobre Thea.

Ella era demasiado despreocupada para ser una simple sirvienta, lo que llevó a muchos a preguntarse por qué una joven humana viajaba en compañía de un rey demonio.

Cuando les dijo que ella era su hija mayor, las miradas de sorpresa que recibió fueron francamente cómicas.

La joven princesa en cuestión se encontraba actualmente admirando las flores del jardín junto a su hermano y hermana.

Mira estaba recogiendo flores de manera muy tierna y poniéndolas en su cabello, y sus dos hermanos mayores la miraban con expresiones amorosas.

"¡Hermano y hermana también!" dijo Mira mientras les ofrecía flores a Thea y Apophis.

Apophis simplemente tomó la flor y la sostuvo en su mano, mientras Thea la deslizó detrás de su oreja para poder igualar a su hermana menor.

"¿Cómo me veo, Mira? ¿Soy bonita como tú?"

—¡Sí! ¡Tu hermana es la más bonita! —dijo Mira felizmente.

—He visto mujeres más guapas en el burdel —dijo Apophis mientras olía la hermosa rosa en su mano.

Casi inmediatamente, una vena comenzó a hincharse en la frente de Thea mientras miraba a su hermano menor.

—¿Me has llamado, puta? —preguntó con una sonrisa que no era una sonrisa.

Apophis simplemente sonrió y no hizo más comentarios, disfrutando de su nueva habilidad para hacer chistes incluso si era el único que los encontraba divertidos.

"Estoy de acuerdo con la niña. También me pareces muy guapa".

Los tres hermanos se giraron buscando el origen de la voz y encontraron a un joven apuesto que se acercaba a ellos desde unos pocos metros de distancia, con dos mujeres jóvenes a cuestas.



Su túnica de color púrpura oscuro estaba muy bien hecha y complementaba su piel de color marfil pálido y su cabello de un rojo intenso.

Alrededor de su rostro había plumas de color rojo fuego, que se erguían orgullosamente para mostrar su herencia como fénix.

Sus brillantes ojos violetas eran iguales a los de su madre, pero también contenían una realeza inquebrantable que provenía de haber vivido como la realeza durante cientos de años.

—Perdone mi intrusión, pero estaba desesperado por conocerla —dijo—. Soy Caelum Vermillion. ¿Puedo tener el placer de saber también su nombre?